

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/La-salud-mental-y-los-medios-de-comunicacion>

# La salud mental y los medios de comunicación

- Reflexions et travaux -

Date de mise en ligne : dimanche 4 septembre 2022

---

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

---

**Resulta acuciante considerar lo que se plantea como una amenaza para la sociedad : los medios de comunicación están patologizando la cultura, generando diversas formas de malestar, como sentimientos negativos, inhibiciones y la ruptura de lazos sociales, al alimentar la intolerancia, la segregación y el aislamiento.**

Dado que el amarillismo vende, aumenta puntos de *rating*, en forma desmedida e insistente se emiten mensajes agresivos, hostiles, que incrementan miedo, angustia, terror y odio. Los noticieros y los programas de "información" producen relatos falsos y teorías conspirativas, no comprobadas, de sospecha y complot. Esta práctica va dando sustento a la creencia en la existencia de un enemigo, lo que provoca sentimientos persecutorios e instala los afectos antes señalados, que van a funcionar como desencadenantes de enfermedad psíquica al despertar lo traumático, según la ecuación de las series complementarias establecida por Freud en 1915.

Gran parte del espacio público ocupado por los medios de comunicación se transformó en la sede del odio y la agresión entre las personas. El prójimo es atacado, concebido como a un enemigo o un objeto hostil al que se lo puede humillar, degradar, maltratar, etc. Se produce un efecto de identificación entre los espectadores que conduce a una cultura transformada en un campo minado por la violencia y el odio en sus variadas expresiones. Para Hanna Arendt, « el mal » asume variadas formas en la cultura, una de ellas es hablar desde la perspectiva del odio y la agresividad. Ambos afectos son destituyentes de los vínculos sociales, lo que redundará en que atenten contra la salud de un pueblo.

El derecho a la libre expresión en ocasiones se confunde con la libertad de agresión verbal o de odio en la escena pública. La agresión, tal como lo estableció Freud, es la manifestación de la pulsión de muerte dirigida al exterior. Cuando dicha pulsión está poco acompañada por su par opuesto, Eros, opera de forma disolvente en el registro cultural, pues conspira y atenta contra lo común. Se presenta como una irrupción violenta, desregulada, sin medida, y tiende a la ruptura, a la disolución de los lazos entre los seres hablantes, y, en definitiva, a la desintegración del sistema social en general.

Los medios de comunicación desempeñan un rol crucial, configuran la realidad y operan sobre las subjetividades manipulando significaciones. Producen e imponen sentidos y saberes que funcionan como verdades y que, por efecto identificatorio, se transforman en comunes formando la opinión pública. Los medios de comunicación de masas, llamados el cuarto poder, fueron instalándose falazmente como garantes de « La Verdad ». La creencia en una supuesta realidad objetiva y exterior que un sujeto puede representar es una concepción moderna que coincide con el surgimiento de la ciencia.

En la posmodernidad sabemos que la realidad es una producción subjetiva, que no es exterior, objetiva y ajena al agente que la produce. El concepto de realidad psíquica inventado por Freud, fantasmática, ficcional y subjetiva, fue crucial para dar ese salto epistemológico. Sin embargo y en contra de ello, en la actualidad se mantiene el prejuicio y la creencia de que los medios registran de manera objetiva una supuesta realidad exterior, que se representa en forma transparente y puede ser fielmente registrada, filmada. Las facultades cognitivas, la argumentación racional, resultan insuficientes para justificar el dispositivo de instalación de estas creencias que funcionan al modo de certezas.

¿Cuál es el mecanismo psíquico y social que da cuenta de la captura que producen los medios de comunicación de masas ? ¿En qué radica la fascinación de un poder que determina identificaciones, elecciones y hechiza ? ¿Por qué las personas cumplen órdenes y se subordinan a distintos mandatos, independientemente de sus contenidos ?

Según los planteos de Freud, las relaciones sociales se rigen y normativizan con la instauración de un operador simbólico denominado Ideal del yo. El individuo de la cultura de masas ubica a los medios de comunicación en el lugar este Ideal, lo que produce una hipnosis adormecedora en la que el sujeto se transforma en un espectador pasivo, cautivo, y que, tomado como objeto, se somete de manera inconsciente a los mensajes e imágenes que se le ofrecen. Esta concepción cuestiona la supuesta libertad de elección de las personas pues al operar esta captura, los mensajes que emiten los medios terminan imponiéndose, condicionando opiniones, valores e identificaciones, lo que redundará en una manipulación sobre la subjetividad, que lleva a la enfermedad psíquica.

**Frente a este panorama, surgen interrogantes :** ¿dónde quedan las categorías de verdad, decisión racional y autonomía del sujeto para filtrar y administrar la información y los afectos que éstas instalan ? ¿Quién se hace responsable de los efectos patológicos que se constatan en la subjetividad y en los lazos sociales ?

Responder a estas cuestiones resulta indispensable para una concepción democrática que debe incluir no sólo la lógica de las instituciones y de la división de poderes, sino también un debate plural, que nunca se agote ni cancele, entre los distintos actores sociales involucrados. Resulta altamente saludable que se escuchen pluralidad de voces, evitando la monopolización de la palabra y la instalación de un discurso único, asegurando que los mensajes sean transmitidos libremente pero garantizando el derecho que tienen los ciudadanos a que la información sea veraz, vertida de manera responsable y racional.

Ante la constatación de la patología que producen los medios de comunicación y con el objetivo de proteger la salud de la población, resulta necesario atender los efectos negativos que ellos producen. No se trata aquí de una práctica de censura ni de un planteo de tipo moral, sino de asumir una decisión responsable fundamental a favor de preservar la salud psíquica de la comunidad.

El Estado, sus representantes e instituciones, deben encarnar una función simbólica, de contención y pacificación a nivel individual y social, capaz de garantizar el bien común, la disminución de la violencia y de la hostilidad en los lazos sociales.

\*Este texto fue publicado por [Página/12](#) el jueves 12 de mayo de 2016.

**Nora Merlin\*** para [Página 12](#)

[Página 12](#). Buenos Aires, 3 de septiembre de 2022

\***Nora Merlín**. Psicoanalista. Magister en Ciencia Política. Autora de « [Populismo y psicoanálisis](#) », « [Colonización de la subjetividad](#) » y « [Mentir y colonizar. Obediencia inconsciente y subjetividad neoliberal](#) ». [https://twitter.com/merlin\\_nora](https://twitter.com/merlin_nora)